

COORDENADAS CULTURALES Y MECENAZGO DEL POETA (CÁMARA-GALÁN-UNAMUNO)

FERNANDO GÓMEZ MARTÍN

RESUMEN: La irrupción de Gabriel y Galán en el panorama literario salmantino de finales del siglo XIX desencadena reacciones e intereses encontrados de indudable significación. Ideologías, círculos y posiciones enfrentadas ante el hecho literario atizan la discordia, convirtiendo a Galán en bandera de disputa. El padre Cámara –obispo de Salamanca– y Miguel de Unamuno –rector de la Universidad de Salamanca– rivalizan desde la privilegiada situación de sus cargos en torno al nacimiento y mecenazgo del poeta del pueblo. De los acontecimientos surgidos y las palabras de ambos se infieren el ambiente cultural salmantino, el trasfondo de los bandos opuestos y la atracción principal del poeta en los contendientes: valoración del ejercicio pastoral y de la literatura representativa del pueblo.

ABSTRACT: When Gabriel Y Galán burst onto the Salamanca literary scene at the end of the nineteenth century he unleashed conflicting reactions and interest of undoubted importance. Antagonistic ideologies, circles, and positions over this literary manifestation stoked discord, turning Galán into a banner of dispute. Padre Cámara –Bishop of Salamanca– and Miguel de Unamuno –Rector of the University of Salamanca– competed from the privileged situation of their offices as to the birth and patronage of the “poet of the people”. From the events that occurred and the words of both we can infer what the cultural atmosphere of Salamanca was like, what lay behind the conflicting sides and what the principal attraction of the poet was for the contenders: an assessment of the pastoral exercise and of literature that was representative of the common people.

PALABRAS CLAVE: Padrinazgo poético / enfrentamiento e intereses opuestos.

1. APUNTES CRONOLÓGICOS

En el mismo año de 1885 se dan cita con la ciudad de Salamanca el padre Cámara y José María Gabriel y Galán. Aquél, nombrado obispo por León XIII, comienza a desarrollar su labor pastoral a la vera del Tormes, a cuyo cauce incorporará importantes actividades sociales y culturales. José María inicia entonces la carrera de Magisterio; el estudiante procede de Frades de la Sierra, localidad salmantina en la que había venido al mundo en 1870, año precisamente de la ordenación sacerdotal del padre Cámara.

Durante tres cursos académicos, el agustino y el futuro poeta entrecruzarían sus pisadas entre la iglesia de San Martín y la Catedral, en la Plaza Mayor o en la de Anaya, caminando por la Rúa y San Pablo, en dirección al Palacio episcopal o a la Hospedería, sede de la Escuela Normal en aquella época.

Si en estos años de formación el joven José María ya tuvo ocasión, dada su inquietud religiosa, de seguir la trayectoria del obispo de Salamanca, a éste no llega seguramente la primera noticia relacionada con Gabriel y Galán hasta que, un tiempo después, el maestro ejerce ya su función docente en Guijuelo. El motivo es el incidente promovido por el párroco de la localidad cuando llama la atención al educador por no acompañar a los niños a las misas dominicales.

El episodio, muy repetido en biografías y evocaciones, llegaría pronto a los oídos oficiales de la Inspección de Enseñanza y del propio Obispado. Miguel de Unamuno, situado en el bando opuesto al P. Cámara, no dejó de aprovechar el incidente, considerando su trasfondo religioso. En la particular dialéctica mantenida por el obispo y el rector, Gabriel y Galán se ofrecía como fácil bandera de disputa entre los motivos que pudieran perjudicar al contrario.

La actitud del maestro, requerido por los deseos del descanso en su pueblo natal al lado de los suyos y sus amigos, es utilizada en el efervescente caldo de cultivo de los *bandos* salmantinos, como más tarde sucederá con otros episodios –el famoso Mensaje de Zaragoza es un claro ejemplo–. Cámara y Unamuno son indudables protagonistas del “galanismo”, que “se está haciendo doctrina” –según señala el rector–.

Le oí entonces muy amargas quejas, y no sé lo que diría si, volviendo al mundo, viese lo que muchos quieren hacer de su memoria y de su nombre.

Como lo que podríamos llamar el galanismo se está haciendo una doctrina, que poco o nada tiene que ver ni con el arte ni con la estética, debo dejar para mejor ocasión el hablar de la poesía y la personalidad de José María Gabriel y Galán

Las banderías ideológicas, las luchas por el monopolio de creencias y los símbolos literarios desatan maledicencias e intrigas en el cruce de los siglos XIX y XX. El maniqueísmo que se cierne en torno al charro –atraído por polos opuestos– y la oposición posterior en él centrada por enfrentamientos ajenos a su propia persona

tendrán continuidad –parece que definitiva– en la dualidad con la que unos y otros se acercan a su figura.

Unamuno –quien habla de “las relaciones de amistad y de compañerismo” con Galán y refiere sus lecturas y recitaciones de *El Cristu benditu* a autores como Pareda– señala con orgullo el conocimiento del autor de Frades “cuando aún el reverendo padre Cámara, obispo de Salamanca, no sabía quién era el poeta, ni le conocía de nombre, aunque acaso tenía noticia de uno de sus rasgos. Y voy a contarlo” –dice, narrando luego el episodio de las misas dominicales, en el que involucra al P. Cámara cuando exige responsabilidades al firme y resolutivo maestro–.

Desde 1889 –docencia en Guijuelo–, el P. Cámara y Galán no dejarán de incrementar su relación; en medio, destaca la figura de Baldomero, hermano mayor del poeta. Su concurso es fundamental, como veremos, en el impulso de José María por las veredas literarias. La mano del pastor religioso queda patente especialmente en 1902, cuando lleva a cabo la publicación de la primera obra del poeta, *Poesías*.

En el mismo año de 1902 el padre Cámara había logrado publicar *El Cristu benditu*, escrito tres años antes. Este poema, *El ama* –composición triunfadora de los Juegos Florales de Salamanca en 1901–, el mencionado librito de *Poesías* y otros textos llegados a él o por él encargados marcan la importancia del obispo en el afianzamiento poético de Gabriel y Galán

No habría lugar, sin embargo, para muchas correspondencias, literarias o ideológicas. José María Gabriel y Galán, siguiendo también en el tramo final de sus vidas el paralelismo de fechas indicado en los primeros párrafos, muere en enero de 1905, pocos meses después del fallecimiento del padre Cámara, mayo del año 1904.

La presencia de fotografías y libros del P. Cámara entre las pertenencias de Gabriel y Galán constituyen un buen testimonio de la relación y aprecio por parte del poeta. Si Fernando Íscar hace referencia, entre otras fotos, a las del obispo (*El Lábaro*, 5 de febrero de 1905), Sánchez Rojas lo menciona entre los autores de su biblioteca personal.

2. FERMENTO LITERARIO Y PADRINAZGO POÉTICO

El interés del P. Cámara por la cultura y su protección a los artistas ha sido destacada. Su atención a las publicaciones queda especialmente de manifiesto en lo que concierne a Galán. A este respecto, dice Íscar Peyra que “le gustaba rodearse de los ingenios, ya sacándolos *a la palestra* cuando los descubría, ya atizando las vocaciones intelectuales y literarias”.

Esta labor, naturalmente, bien puede relacionarse con el propio apostolado. En el caso de Galán es fácil vincular su atención al poeta con los afanes pastorales, como pronto quedó demostrado. Si, en su tiempo, Unamuno dio sobradas muestras de ello, hoy Jesús Gabriel y Galán señala cómo el obispo fija “su pastoral mirada en José María” y cómo “*El Lábaro* rebaña lo que puede de originales del poeta

(*Cuentas del tío Mariano, La pedrada*) o reproducciones (*¡Gloria!, Lección divina, ¡Ciegos!, Prisionero*)”.

Por otra parte, la dialéctica con responsables de otras publicaciones y su intervención directa en la prohibición de varios periódicos muestran el compromiso y la actitud contundente del obispo cuando lo considera necesario.

En Salamanca tiene lugar, por estos años, un renacimiento cultural –como reconoce Unamuno– en el que intervienen personalidades de la vida universitaria y religiosa. El propio Unamuno y el P. Cámara son primeros espadas de un peculiar entorno en el que liberales, neos e integristas chocan y se desencuentran continuamente¹.

El Adelanto y *El Lábaro* serán los principales medios difusores de las distintas posturas ideológicas. Las filiaciones, los celos y recelos son inevitables, por lo que no es fácil moverse entre dos corrientes tan distintas. Desde esta perspectiva, ha de entenderse la muestra de extrañeza que lanza F. Íscar cuando, refiriéndose a la primera publicación en *El Adelanto* de un texto de Galán –*El tío Gorio*–, habla de la “infidelidad del ahijado del P. Cámara al diario del señor Obispo”.

La correspondencia epistolar de Galán refleja bien la correlación de fuerzas que mantiene con sus amigos y mentores, al mismo tiempo que certifica su actitud ante el halago. Así, el interés de Unamuno por dar a la luz sus versos fuerza la autorización de Galán, con el consiguiente disgusto al no poder ceder al deseo de Santiago Cividanes de publicar *El Cristu benditu* en la *Revista de Extremadura*². En el fondo de la dispar malla de influencias, Galán parece no tener demasiada preocupación por su renombre, encerrado en su rincón de el Guijo y en su corta autoestima.

1. Si los integristas reprochan al P. Cámara su liberalismo, Juan Domínguez Berrueta habla de la consideración de “liberales y heterodoxos” que de los pertenecientes al grupo de *El Lábaro* hacían los integristas.

Jesús Gabriel y Galán Acevedo recoge en *José María Gabriel y Galán. Su vida. Su obra. Su tiempo*– estas palabras de *El Lábaro* (22 de marzo de 1905) en referencia al periódico de signo integrista *La Victoria*, de Béjar: “Los católicos de Béjar no olvidan que *La Victoria* ni siquiera dio cuenta de la muerte del P. Cámara, obispo de Salamanca, y saben que ha habido amigos de Necedal que entonces han llegado a pedir a Dios por la conversión de León XIII, cuando éste vivía”.

2. Siento mucho no poder autorizarte para que des a ese señor deán la composición *El Cristu benditu*, con objeto de publicarla en la revista de que me hablas. Te explicaré mi negativa. Ya sabes que no los escribí para publicarlos en periódico alguno, y que Unamuno me pidió, por conducto de Baldomero, autorización para publicarlos él. Contesté a mi hermano accediendo a lo que con insistencia pedía Unamuno, pero imponiendo la condición de que no habían de publicarse en revistas y periódicos de cierto género, por ejemplo, *Vida Nueva* u otro papel semejante. Así quedaron las cosas, hasta que en septiembre pasado, estando yo en Salamanca, el mismo Unamuno me recordó sus propósitos de antes, que yo no quería contrariar. Tú comprenderás que fuera poco correcto dar a otro alguno los versos que él me pidió y yo le di. Sin embargo, por el deseo de complacerte y para que pudieras darlos tú al señor deán, escribí a Unamuno diciéndole lo que ocurría, y me contesta diciéndome que insiste en publicarlos y que elija yo revista o periódico para ello. Él me habla de *La Ilustración Española y Americana*, por si me parece bien.

–Carta a M. Santiago Cividanes–.

La Ilustración Española y Americana es de todo mi agrado, y hasta me parece “mucho periódico” para mí. Si en ella no le es posible publicar *El Cristu benditu*, publíquelo donde mejor le parezca, sin tener en cuenta otra cosa que la excepción que yo hago de tres o cuatro periódicos, en los cuales no puedo escribir. Y si no puede usted meter a esos versos en ningún papel, nos quedaremos como estábamos, y yo, además, muy agradecido.

A Galán lo traen y llevan de un lado para otro. Él, atado al terruño y ocupado en lo que llama su atención desde el matrimonio (1898), pretende permanecer íntegro y firme; en Guijo de Granadilla, su familia y sus labores siguen siendo sus objetivos centrales entre verso y verso.

En tanto, en la ciudad del Tormes fructifica la labor literaria de un puñado de poetas y narradores empeñados en descubrir –regionalismo noventayochista– las esencias de la patria-cuna. Luis Maldonado con sus cuentos, Mariano Domínguez Berrueta con sus crónicas de costumbres charras, su hermano Juan con enjundiosos ensayos, Baldomero Gabriel y Galán con sus versos... En la trastienda, el rector de la universidad salmantina fomenta con entusiasmo la literatura charra.

Desde el otro bando, *El Lábaro* ofrece su primera página, cada lunes, a estos esparcimientos literarios, de modo semejante a como hace *El Imparcial*. Precisamente allí aparecerán algunas célebres composiciones de José M.^a en los comienzos de su andadura pública por las sendas poéticas (*Varón, Castellana*)³. El maestro surcaría luego profusamente el camino que Baldomero, el hermano mayor, había abierto ya con sus versos⁴.

3. *El Lábaro* publica *Castellana* al comenzar el verano de 1901. Íscar habla ya del apadrinamiento de Cámara, Fernández Villegas reconoce en *La Época* el valor del poeta.

4. La labor poética de Baldomero nos resulta, ahora, a la sombra más crecida de José M.^a, muy próxima a la del futuro vate. La lectura comparada de *Sementera* (poema publicado por Baldomero en *El Adelanto* el 18 de mayo de 1901) con *El ama* o *El poema del gañán* es altamente esclarecedora.

Del pasto blanquecino
húmedas brillan las plateadas hebras;
se ennegrecen las pajas del rastrojo
y el cardo amarillea.
¡Qué puro es el ambiente
y la tarde qué espléndida!
¡Cuánta monotonía es el paisaje;
y cómo llena el alma de tristeza!
Es la voz del gañán que en la besana
la clásica tonada al aire echa,
cantando sus sentires
en coplas como ésta:

Dice la mi morena
que cuando voy a arar
se entristecen los campos,
se alegra el lugar”.
¡Qué dulce es el silencio de los campos,
qué dulcemente suena
la clásica tonada
de tristes “recaídas” y cadencias
que retratar parecen
la suave ondulación de la ladera,
y qué bien la labor y la tonada,
monótonas las dos, se compenetran!
Sementera.

Emilio Salcedo ha pintado muy bien la dificultad de mantener el equilibrio en estas coordenadas, entre los tirones de la derecha y la simpatía y acogida favorable dispensadas por personalidades e instituciones de izquierdas⁵.

La directa intervención en los Juegos Florales de 1901 del republicano Joaquín Costa –mantenedor de los mismos–, de Unamuno –presidente– o de Ramón Barco –director de la plana literaria de *El Adelanto*– como lector del poema premiado, constituye una muestra de la cercanía del movimiento regeneracionista a Galán. El propio interés de *El Adelanto* por atribuirse la exclusiva en la publicación de los poemas certifica la lucha con *El Lábaro* –paralela a la del P. Cámara frente a los liberales– en el afán de presentarse a la opinión pública como pionero en dar a la luz los versos inéditos del cantor popular.

Este ambiente enrarecido explica que Galán, hombre sensible y amigo de la paz, echara a la lumbre algunos “versos que ya tenía bajo sobre para enviarlos a *El Adelanto*”⁶. Las capillas salmantinas, especialmente enconadas tras el premio de Zaragoza, provocarán en el poeta la mordaza literaria, la actitud pasiva, cuando no despectiva ante los ya señalados bandos⁷. Las turbias relaciones y maniobras partidistas en vida del autor encontrarán terreno abonado más adelante, según señala Salcedo, con la caída de la monarquía.

Y cuando alguien pudo pronunciar el grito de “Delenda est Monarchia” y vino la República, la estrella del poeta declinó y empieza a rechazársele más que por motivos de estética, porque olía a derechas, porque Galán era un poeta que rezaba.

En este contexto ha de situarse la relación de Galán con el P. Cámara, con su periódico y con el círculo literario y cultural que lo alimenta. Entre sus integrantes ha de mencionarse, en primer lugar, a Baldomero. El hermano del poeta, “*ojito* derecho del P. Cámara, junto con los hermanos Berrueta” –Íscar Peyra–, va abriendo la senda divulgadora de José María; él mismo publica artículos y textos creativos en *El Lábaro*.

Situado en la derecha moderada, Baldomero frecuenta la redacción de *El Lábaro*, acude al Palacio episcopal e integra la propia tertulia del obispo (“Cuando ya tenía en mi poder algunas de las poesías que habían de ir en el tomo en proyecto, se las leí al obispo. Su entusiasmo no tenía límites”). Entre el bando de los liberales (Unamuno) y el de los integristas (Gil Robles), el abogado se sitúa junto a

5. SALCEDO, Emilio. “Política y literatura en la Salamanca de principios de siglo (La amistad de Unamuno y Gabriel y Galán)”. En *Revista Universitaria El Gallo*, diciembre/enero 1954/1955. Salamanca.

En “Gabriel y Galán y la literatura regional salmantina”, –artículo publicado el 1 de enero de 1955 en *La Gaceta Regional*– refleja también Salcedo el ambiente cultural de la época.

6. SANTIAGO CIVIDANES, M. de. *Epistolario de Gabriel y Galán*. Madrid: Fe, 1918, pp. 152-153. Y para lo que habían de haber servido, mejor están donde están.

7. A la cazurrería simpática de poemas como *A su Majestad el rey* o *Surco arriba, surco abajo*, hay que sumar el desprecio por la política y lo ciudadano presente en textos como *Sólo para mi lugar*.

8. El Círculo de Obreros Católicos de Salamanca fue fundado por el P. Cámara.

los católicos moderados; el P. Cámara y los Berrueta marcan el sello ideológico del periódico.

Precisamente, Martín Domínguez Berrueta, como director de *El Lábaro*, solicitará a Galán en carta de 14 de febrero de 1902 *algo suyo* para una velada del Círculo de Obreros de Salamanca, con ocasión del XXV aniversario de la coronación de León XIII⁸. Cinco días después recibe *Ciegos*, poema alusivo al Pontífice. El P. Cámara va marcando pasos y decisiones, con la ayuda de Baldomero, pues no conoce directamente a José María. Si el poema aparece publicado en *El Lábaro* (día 20, fecha del aniversario), en la velada que se celebrará el 3 de marzo –con asistencia de obispo, rector y otras personalidades–, Baldomero leerá *Canción*, “de su hermano el poeta de Castilla, nuestro genial poeta”.

De las relaciones que se conforman en torno a este núcleo es una buena muestra la siguiente cita, relacionada con la aparición de *El Cristo de Velázquez*:

Sale en *El Noticiero* a primeros de abril [de 1903] y pocos días después en *El Lábaro*; gusta mucho en Cáceres y en Salamanca. El P. Cámara, antes de salir de viaje, encarga a Berrueta que escriba a Galán y le diga cuánto le ha gustado esa composición, que es “el mejor marco para el Cristo de Velázquez”⁹.

El interés del obispo por el poeta queda de manifiesto en numerosas ocasiones. Un año antes de la fecha indicada Gabriel y Galán había trasladado estas palabras epistolares a Crotontilo:

El obispo de Salamanca supo, no sé por quién, que iba a publicar un tomo de versos y se me descolgó con este ruego: que le permitiera adelantarse a mí, tomando de mi librito en proyecto tres o cuatro composiciones (que ya conoce el público) para editarlas él con esmero, ponerlas prólogo suyo, hacer fijar la atención de los demás obispos y de sus amigos particulares (Menéndez Pelayo, el Conde de Cheste, etc.) sobre las poesías y servirme como de *viajante* que va llevando una *muestra*¹⁰.

Para su propósito, Cámara utiliza a Baldomero como intermediario. Se está fraguando la publicación del primer libro de Gabriel y Galán. El deseo de la complacencia lleva a José María, por consejo de su hermano, hasta Madrid, donde deberá dar explicaciones y lograr el permiso de Villegas, quien está ya preparando la publicación de *Castellanas*. El poeta, tan perezoso para los viajes y tan mirado con la palabra y los compromisos, logra satisfacer al impaciente obispo, publicándose así anticipadamente sus *Poesías* –“del tamaño de una novena”, según dice Galán–¹¹.

9. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán. Su vida, su obra, su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, p. 425.

10. Carta a Crotontilo (marzo 1902).

11. El poemario, precedido por el prólogo del P. Cámara –“A quien leyere” (1 de abril de 1902)– contiene los siguientes textos: *El ama*, *Adoración*, *Castellana*, *¡Ciegos!*, *Presagio* y *El Cristu benditu*.

Poco antes había tenido lugar la publicación de *El Cristu benditu* en *La Basílica Teresiana* (15 de marzo de 1902)¹². Ha de hacerse notar, otra vez, la interesada intervención del obispo, la mediación de Baldomero y la desvinculación en el compromiso adquirido con Unamuno, entusiasmado con el poema desde que se lo hubiera mostrado aquél tres años atrás.

No sabemos a ciencia cierta por qué el poeta ha roto su posible determinación de sacarlo a la luz en un libro, con otras composiciones extremeñas. No lo sabemos, pero es fácil adivinar que el deseo del obispo –a quien ¡cómo no! le gusta la poesía– anda de por medio. Por otra parte, con independencia de lo que hablaran en Salamanca en septiembre, el tiempo transcurrido es más que sobrado para que el poeta se considere desligado por completo del compromiso moral que adquiriera con Unamuno, y al P. Cámara no le resulta difícil obtener la autorización del autor a través de Baldomero; José María no puede negarse a ambos a la vez y únicamente indica a su hermano su deseo de “podar” algo de la poesía antes de darla a la publicidad [aunque no lo haría]¹³.

Con independencia de la valoración que podamos hacer de Unamuno y Cámara, lo cierto es que el obispo muestra un gran interés en el poeta, patente no sólo en sus palabras sino también en las actuaciones y búsqueda de intermediarios a fin de lograr sus propósitos. Sus consecuciones son tan evidentes que bien podemos otorgarle la función de mecenas o protector de Gabriel y Galán. Los hechos hablan por sí mismos.

José M.^a recordará emotivamente el papel de *El Lábaro*, tan ligado a los apellidos Gabriel y Galán, a propósito de la muerte de su padre. En carta a Juan Domínguez Berrueta (10 de diciembre de 1904), tras agradecer sus “líneas cariñosas y sentidas”, señala la vinculación del “padrecito” y el periódico en el que orgullosamente pudo leer, ¡cuántas veces!, cosas buenas de sus hijos.

El Lábaro! Cuántas cosas me trae a la memoria *El Lábaro!* ¿Cómo ir él a Salamanca sin escaparse de casa para ir un momento a *El Lábaro?*

El Lábaro iba con él a todas partes porque decía cosas buenas de su hijo. Ahora las ha dicho de él, y Dios se lo pague a usted¹⁴.

Sirva como complemento a las palabras del poeta el recuerdo del padre yendo rauda hasta el Palacio episcopal de Salamanca en busca de las copias hechas por Cámara, una vez agotados los ejemplares poéticos de la primera remesa y otros posteriores enviados desde Madrid:

12. El 15 de febrero de 1902 *La Basílica Teresiana* había publicado también *Adoración*.

13. Nota 9, p. 293.

14. Facsímil de esta carta aparece en el libro de F. Íscar *Gabriel y Galán*, pp. 81-83.

De allá traje trece por una limosna que di, según el cura para la basílica. Bien escritas a real las pagué y son baratas y de esta manera e remediado los principales compromisos. No por esto dejan de venir a casa a que se los leamos, anoche binon ocho a diez mujeres¹⁵.

Nótese la relación entre el padrinazgo literario y la labor episcopal, ligada en este caso a la construcción de la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes. Éste es también el destino, a modo de limosna, del dinero recaudado con los ejemplares sobrantes de *Poesías* que se distribuyen desde el Palacio episcopal.

La clara labor de mecenazgo de Galán está, sin duda, relacionada con la pastoral. Enviada la mitad de los libros al autor, el resto es repartido entre hermanos del episcopado, deudos y amigos. Difundirá estas *Poesías* como “flores cordiales y remedio contra tanta pestilencia socialista y libertaria” (Prólogo). Esto mismo explica, por otra parte, la contribución de Cámara en la conformación de la aureola de Galán como poeta oficial del catolicismo.

3. LAS TONADAS DEL DIOCESANO

En efecto, las palabras que prologan el tomo editado por el P. Cámara, propias de una pastoral literaria, presentan las poesías como las “tonadas de su diocesano” y a Galán como “nuevo cantor de la vida del campo, de las virtudes del apacible hogar, de la influencia y mérito de la madre cristiana”. El librito es, para el obispo de Salamanca, compendio de salud espiritual:

Los aires que por aquí se respiran son los enbalsamados del cantueso y del tomillo; son aires de salud y de frescura, los que vigorizan al cuerpo, deleitan y robustecen al alma, todo organismo se enflaquece, todo espíritu se disipa en el impurificado ambiente de las ciudades; tomad el baño de estos raudales y estos aires deliciosos; respirad.

Desde su peculiar perspectiva, los hermanos en la fe encontrarán en estas poesías el bálsamo espiritual:

Allí os envió soplos de auras que refrigeran; ecos sonoros que extasían el ánimo. Nacen de nuestras extensas llanuras, cubiertas de flores y de mieses; de estos verdosos montes de encinas y robles; pues ya sabéis que a nuestra vera yergue todavía la cabeza la “cumbre airosa”, y brota a su pie la “fontana pura” del autor de “La vida del campo” y de “La perfecta casada”. Son soplos de auras y ecos sonoros nacidos del mismo entorno inspirador de Fray Luis.

15. Carta de 6 de octubre de 1901.

Numerosos artículos publicados después, hasta las fechas que rodean el cincuentenario de la muerte del poeta, van a transmitir estas ideas. Se trata de escritos casi siempre breves –pequeños apuntes en muchos casos– que destacan aspectos muy concretos: personalidad íntegra, valores religiosos, didactismo, etc. En el ámbito del Magisterio brotará un considerable y significativo número de publicaciones exaltadoras de las mismas ideas.

Para Cámara “el alma del poeta enamoraba a Dios mismo”. Ello explica el interés del obispo por conocer los consiguientes juicios de los destinatarios de sus libros y, también, por proceder a su divulgación. “El P. Cámara publicó unos meses después (“Aclamaciones a Galán” –*La Basílica Teresiana*, 15 de octubre de 1902–), con comentarios suyos, algunas de estas contestaciones (las de Pereda, la infanta Paz, Valentín Gómez, Miguel Mir y los obispos de Vich y de Santander). Vale la pena transcribir estos párrafos de la carta de Pereda”¹⁶:

Miguel Mir responde elogiosamente con las siguientes palabras, agradeciendo a Cámara el envío de sus *Poesías*:

La primera vez que sonó en mis oídos el nombre de este extraordinario poeta, fue una noche que vino el Sr. D. José Echegaray a la Academia y, todo lleno de entusiasmo, nos empezó a hablar de una poesía, *El ama*, que acababa de oír leer en el Ateneo, en un grupo de amigos, entre los cuales había excitado la tal poesía la más viva admiración, y de la cual participaba, sin ser poderoso a contenerla, el mismo D. José. Largo tiempo estuvo éste hablando del efecto que le había producido *El ama*, comunicándonos a todos el propio entusiasmo. Algunos días después pude leer la famosa poesía, y al leerla no pude menos de convencerme de que el entusiasmo de Echegaray estaba de sobra justificado¹⁷.

Excepción hecha de algunas respuestas sorprendentes y “decepcionantes” –que dan lugar a diagnósticos sobre una “innoble conspiración sectaria” (Sánchez Cobaleda) por parte de significativos autores como Menéndez Pelayo, Ricardo León o José María Pemán–, el efecto generalizado es, desde luego, el elogio. Eloy Bullón –al que tiene Galán en gran estima–, Menéndez Pidal y Pereda son algunos de los que muestran alabanzas e interés por el poeta; el santanderino trasladará en carta a Galán la confirmación de cuanto manifestó “al sabio y bondadoso Prelado”¹⁸.

La actitud de los periódicos no deja de reflejar que estamos ante un asunto de innegable trasfondo ideológico, como bien recogen estas palabras epistolares del propio poeta:

16. Nota 9, p. 297.

Pocos días después del envío de los libros, el deán de Plasencia, apoyándose en la frase del obispo, pide al poeta “constancia en la empresa de combatir contra *tantra pestilencia*”.

17. *La Basílica Teresiana*, 15 de octubre de 1902.

18. Carta de 24 de diciembre de 1902.

La crítica ha tratado bien al librejo en periódicos y revistas. Todos los papeles han hablado de él, menos los tres grandes rotativos *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo de Madrid*. Llenos de ...prejuicios, no quisieron dar ni siquiera la noticia anunciadora de la velada, enviada a toda la Prensa por la Sección de Literatura. Te advierto que algunos de los redactores de esos rotativos estuvieron conmigo “inaguantables” en la velada. No me gusta decir lo que ellos decían de los versos, porque es demasiado fuerte. Y creo, y así lo creían todos, que hablaban sinceramente: pero... ¿tú no sabes dónde, en estos tiempos nuevos, se esconde la tiranía más horrenda y la esclavitud más horrible? Pues en las redacciones de los rotativos que se pasan la vida cantando todas las libertades, entre ellas la de la emisión del pensamiento¹⁹.

Gabriel y Galán conoce el peligro de los sectarismos ideológicos, que sufre ahora implacablemente:

[...] bastó la primera presentación que hizo el P. Cámara de mis escritos, para mirarlos con ...desdén. Alguien ha querido hablar de eso en periódicos de provincias, pero yo se lo he prohibido. Quiero a toda costa paz, quiero silencio, quiero que nadie me *corrompa las oraciones* interpretando perversamente protestas de amigos que me producirían, con toda su buena intención, más daños que beneficios.

El poeta se muestra, como en él es habitual, irreductible y aguanta sobre sus espaldas el efecto pernicioso de los enfrentamientos de los demás, impidiendo con claridad que nadie ose réplica alguna:

Yo pude hacer que alguien hablara, pero no me dio la gana de intentarlo. No tuve a bien sentarme en los umbrales de las puertas grandes, esperando la limosna, como hacen muchos con el mayor impudor... Lo cual quiere decir –yo bien lo sé– que no tengo condiciones para crearme un pedacillo de nombre.

[...] Mis amigos quieren hablar de esto, en la prensa de provincias; y se lo he prohibido. Y eso te digo a ti. Rompe este pliego, y no hables de él.

La fama vocinglera, tan perseguida por los admiradores de Gabriel y Galán, ha logrado sacar al poeta del terruño. Ya no son solamente los hombres del Parnaso salmantino (Unamuno, los Domínguez Berrueta, Luis Maldonado, C. Rodríguez Pinilla, “Crotontilo”) quienes pregonan sus apellidos. Madrid, centro de los nuevos derroteros poéticos –tan distantes de Galán–, también celebra su nombre, pero lo hace envolviendo igualmente al poeta en bandos.

Éste es el tributo de las ideologías en estado de ebullición, de las relaciones irreconciliables, de los contactos y arimos peligrosos, de la guerra de los mecenas, de las causas esgrimidas. Gabriel y Galán paga el peaje inevitable de su mercancía por

19. Carta a Blanco Cabeza de 9 de junio de 1902.

ser quien es el *viajante* que la transporta. Aunque la venta sea la misma, no se reciben igual las *tonadas del diocesano* que los efluvios castizos de la aséptica intrahistoria.

4. EL FUEGO DE LA DISCORDIA

Poco a poco, a espaldas de Galán, van tejiéndose intrigas, disputas y malentendidos sospechosos. El poeta es objeto de silencios deliberados y de tirones ideológicos de distinto signo. Integristas, neos y liberales intentan atraerlo. A las acometidas del éxito sigue la furia rabiosa de los sectarismos. El estamento eclesiástico, encabezado por Cámara, ha hecho suyo al poeta para disgusto de otros.

El famoso Mensaje de Zaragoza desata la guerra. Unamunianos e integristas se pelean en el claustro universitario, mientras *El Adelanto* y *El Lábaro* prestan sus páginas a las opiniones encontradas. El P. Cámara toma partido ante lo que valora como un agravio al poeta.

El Premio de Honor conseguido en los Juegos Florales de la capital maña (octubre de 1902) levanta una fuerte polémica de la que será protagonista el rector de la Universidad de Salamanca; el envío retardado del Mensaje al poeta da pronto lugar a las interpretaciones negativas. Cámara, al regreso de su estancia en el balneario de Villaharta (Córdoba), escribe a Galán para enviarle sus felicitaciones:

Mi estimado Galán: Ha celebrado V. sus nuevos triunfos de Zaragoza mientras yo me iba a Villaharta a vigorizar mi salud. Felicito a V. por esos nuevos laureles y deseo que el cielo continúe favoreciéndole con sus inspiraciones. Affmo. en Cristo que les bendice²⁰.

Será el 19 de diciembre de 1902 cuando don Miguel traslade a Baldomero el famoso Mensaje de Zaragoza. Luego, entrados ya en el nuevo año, Unamuno manifiesta su indignación con *El Lábaro* y hace llegar nuevas cartas al hermano mayor (3 y 5 de enero) y al propio José María (10 y 14 del mismo mes), arremetiendo contra el bando eclesiástico y justificando su actitud, al tiempo que reitera su amistad y el reconocimiento literario dispensado al poeta:

Usted sabe cuán de veras admiro su labor, cómo le aliento a proseguir en ella por bien del arte nacional²¹.

El malestar de Unamuno es patente en estas cartas, sin duda esclarecedoras de las rencillas y “banderías” provincianas:

20. Carta del obispo, de 19 de noviembre de 1902.

21. Carta de 10 de enero de 1903.

Creo inútil recordarle el origen de nuestra relación, como fui quien primero se fijó en aquella su preciosa poesía *El Cristu* y se la fui leyendo a todo el que la quiso oír (incluso a Pereda) y de tanto leerla me la aprendí de memoria. No aduzco esto para probarle mi leal amistad, de la que usted no duda, sino para justificar mi derecho a manifestarle cuánto siento que haya gentes que digan apreciar y admirar a usted y quieran convertirle de poeta en pendón y cabecilla de secta, y hasta tiren a ponerle en ridículo con esas cosas; de esto protesto porque sé que le hiere y por otra parte me parece cosa graciosísima y chusca conociendo a usted y sabiendo cuán inútil es la labor de esas gentes²².

El Cristu benditu había sido enviado tres años atrás a Baldomero, quien lo mostró a Unamuno ante su insistencia. El P. Cámara lograría la publicación del poema, como quedó dicho, en marzo de 1902. En la disputa por el padrinazgo del poeta el obispo es muy resolutivo.

Ahora, con los nuevos laureles y la proyección de su nombre, Gabriel y Galán, en consonancia con los rasgos de su carácter, procura también permanecer al margen de cuantas disputas se organizan en los ámbitos ciudadanos. Es difícil, sin embargo, evitar las consecuencias ligadas a acontecimientos como la edición de *Poesías* por parte de Cámara, al enfrentamiento de personalidades e ideologías y a la lucha editorial desatada por los medios de comunicación.

En todo caso, la actitud prudente y la moderación de José María no están reñidas con la especial consideración hacia el obispo. A él le participa los dimes y diretes que llegan hasta sus oídos y le traslada explicaciones en torno a los disputados acontecimientos, junto a sus apreciaciones y sentimientos. Las palabras epistolares que siguen (a Baldomero, de 18 de febrero de 1903, a propósito de la carta enviada a Cámara) son una buena muestra de ello:

Le digo en carta hoy mismo esto que sigue, casi al pie de la letra: que aunque lo de Zaragoza terminó, considero casi un deber decirle algo que me ha sucedido y he creído prudente callar. Que me dicen que entre ciertos doctores han producido mal efecto unas frases que el Rector –a quien perdono el modo de hacerdesglosó de una carta mía y publicó en *El Adelanto*. Que son injustos conmigo los que hayan interpretado como me dicen esas frases, pues desconocen en absoluto todo antecedente. Que yo he tomado la prudente medida de no dárselos, resignándome con esos injustos juicios, pues si por egoísmos de defensa, siquiera sean muy legítimos, abuso yo de papeles privados también, llevándolos a los públicos, justificárame yo, pero produzco un encendimiento de pasiones del cual no me hubiese consolado el triunfo –ni siquiera el predominio– del único gran ideal, pues no hubiese sido tal la resultante. Que no sé si estas palabras me bastarían ante él (el obispo) pues él es, en definitiva, el único a quien yo quiero hacer llegar este género de explicaciones... y nada más²³.

22. Carta de 14 de enero de 1903.

23. Nota 9, p. 386.

Respecto a los protagonistas de la cultura salmantina y la propia universidad, la atención que Galán dispensa a Cámara es evidente: "...he creído conveniente decirle algo como eso, porque al cabo, lo merece y hasta habrá sentido lo de las frases, aunque haya tenido la delicadeza de no decirme nada sobre ellas".

La deferencia de Galán con el obispo concuerda con las relaciones fluidas que, de una u otra forma, mantienen. En la carta referida queda constancia del agradecimiento de Cámara por el envío con dedicatoria que Galán le ha trasladado de sus *Extremeñas* y, también, de la remisión que hace aquél al poeta de una obra suya²⁴.

La polémica surgida en torno al Premio de Zaragoza, que encendió el fuego de la discordia, tendrá su fin en octubre de 1903 con el homenaje tributado conjuntamente a Unamuno y Galán. La iniciativa del banquete a cargo de Cándido Rodríguez Pinilla, el poeta ciego, y Luis Maldonado pretende apaciguar los bandos salmantinos; quieren que prevalezca la charrería, el fervor regionalista, el deseo de extender la paz a quienes, desde polos opuestos, han vitoreado los versos del poeta, con independencia de las opiniones personales e inconvenientes que cada cual tenga o considere en su fuero interior²⁵.

La convocatoria al banquete de la reconciliación logra reunir el 19 de octubre de 1903 a ciento ochenta comensales, en su gran mayoría de la vida intelectual²⁶. Pero este acto social, al que asiste el Montaracín, no arregla las cosas. Galán, quien no se encontraba a gusto en un acto manipulado en buena parte, lamentará luego el desarrollo del mismo:

Allá me trataron bien. No estuvo mal el banquete. Se abstuvieron muchos de los de la extrema derecha y los catedráticos de la Universidad, porque no digieren a Unamuno. Esto de los de la Extrema derecha me tiene muy sin cuidado, y el día que me tiren de la lengua, ya les diré yo por qué, entre otras razones, me dieron ellos alguna para aceptar el banquete, que se les ha indigestado²⁷.

24. Veinte días después de aparecer el libro de *Extremeñas*, Cámara recibe de Galán uno de los ejemplares, al igual que Villegas, Navarro Ledesma, Menéndez Pidal, Eloy Bullón, Manuel el de Llen, los Berrueta, Mariano Núñez, Pinilla, Unamuno, *tu suegra, Crotontilo...* —ésta es, y en este orden, la relación casi completa de los destinatarios que el poeta refiere epistolariamente a Baldomero— (Nota 9, p. 398).

25. Claro está que ese obsequio no implica solidaridad alguna con los festejados, sino un "suum corda" que nos haga olvidar nuestras discordias y una tregua a nuestras luchas intestinas. Dios nos libre de pensar, de creer, ni siquiera de obrar como Unamuno; pero eso no es parte para que admire su poderosa inteligencia, su gran cultura y el arte peregrino con que presenta las cosas más distantes del común sentir; y en cuanto a nuestro Galán (nuestro, sí, en el sentido más hondo de la frase, es a saber: nacido de las entrañas de nuestra raza), ¿qué tiene que ver el que tire un poco a neo para deleitarse en la frescura y lozanía de sus hermosísimos versos?

—Palabras de Maldonado en el llamamiento aludido, 19 de octubre de 1903—.

26. Entre otros asisten los cuatro decanos, que intervienen, y tres estudiantes como representación del alumnado universitario: Federico de Onís, Sánchez Rojas y Filiberto Villalobos, quien dice: "Salamanca está aquí dignamente representada, y si no está toda, es porque no hemos desarraigado la envidia maldita".

27. Carta a Santiago Cividanes, de 2 de noviembre de 1903.

Galán, una vez más bandera disputada, regresará amargado a su pueblo tras las significativas ausencias a la cena del Círculo del Pasaje y las miradas disimuladas al suelo de la Plaza Mayor de quienes rehusaron el *sursum corda*. En 1916 Sánchez Rojas recordará así el banquete:

Aquello fue graciosísimo. Cantaron a Galán en progresista, en republicano, en rojo, en todo menos en neo, y el hombre se dio cuenta de que el peral no puede producir más que peras y que la tolerancia no es fruta que se recoja en los jardines del sectarismo²⁸.

La polémica estudiantil derivada de la dudosa representatividad de los tres alumnos asistentes al banquete, el artículo de M. Domínguez Berrueta en furibundo ataque contra don Miguel –*Mi brindis (El Lábaro, 26 de octubre de 1903)*– y el propio enfrentamiento entre *El Adelanto* y *El Lábaro* son claras muestras de que la paz no había sido sellada.

5. CÁMARA Y GALÁN. APRECIO Y SENTIDO ÚLTIMO DE LA RELACIÓN

Las [cartas] dirigidas al Obispo de Salamanca han desaparecido, salvo una, de entre los papeles del P. Cámara que se guardan en el archivo (que hemos rastreado) de la Catedral²⁹.

Estas palabras alusivas a la falta de documentos no son suficientes para impedir la afirmación de una importante relación y estima recíproca en el caso de Cámara y Galán. Ni los bandos ni las reconciliaciones frustradas evitan encuentros directos entre ambos, relaciones mediadas o correspondencias epistolares.

Por su relevancia, transcribo a continuación unas significativas palabras vertidas por Jesús Gabriel y Galán Acevedo en la página 434 de su obra:

Desde Villaharta, balneario de la provincia de Córdoba a donde acude de cuando en cuando el P. Cámara a reponer su maltrecha salud, escribe a José María a finales de abril para agradecerle las palabras que éste le envió al recibo de su obra sobre la Venerable Sacramento, y para reiterarle que le ha gustado mucho *El Cristo de Velázquez*, que leyó la noche anterior ante la concurrencia del establecimiento. Con suma delicadeza soslaya el obispo el tema de las cartas a Unamuno que José María le *explicó* en su última de febrero. En cambio, retoma la idea de su artículo

28. La ausencia de los integristas y la presencia masiva de los “liberales” resulta un contraste curioso; las palabras anteriores son recogidas por Emilio Salcedo en *Vida de Don Miguel* –p. 128– (Salamanca, 1970).

B. Hernández da cuenta del famoso episodio en “Enfrentamiento entre el Obispo Tomás de Cámara y M. de Unamuno a finales del año 1903” (CCMU, XXVII. Universidad de Salamanca, 1983).

29. Nota 9, p. 390.

Aclamaciones a Galán [La Basílica Teresiana, 15 de octubre de 1902], en que invitaba a éste a publicar algunas de las cartas que recibiera con motivo de sus libros, laudatorias o ejemplificantes; y le dice: “Frecuente V. esa senda de gloria y díganos algo de sus cartas últimas, conforme nuestro acuerdo”.

Hace el autor mención a una carta enviada medio año antes del *banquete de la reconciliación*. Junto a referencias sobre aspectos ya indicados, es importante considerar la invitación del obispo al poeta para la publicación de *cartas laudatorias o ejemplificantes*, su recomendación a la *senda de la gloria* y la remisión al *acuerdo* adoptado. Así continúa su exposición Jesús Gabriel y Galán:

Seguramente llevado de un celo apostólico al que quiere asociar a José María, el buen P. Cámara confunde sus deseos con la realidad. ¿José María dando publicidad a manifestaciones privadas de alabanza, felicitación o de cualquier otro tipo? ¡Horror! Contesta al obispo:

“En aquello de las cartas tiene que perdonarme V.E., pues le afirmo que publicarlo o hablarle al público de ello, me costaría una violencia terrible, seguida de una gran pena. V.E. no ha de querer estas cosas, y yo, por anticipado, se lo agradezco” [es la referida carta conservada de 2 de mayo de 1903].

Naturalmente, y para *desagraviarle*, le habla de unas cuantas cosas. Por ejemplo (y eso que era *Sólo para mi lugar!*), del sermón del Guijo.

...que ya recitan de corrido viejos y viejas y cantan en los campos mozos y mozas. Aquí ha producido la hondísima emoción que yo buscaba, y todavía más. Supongo que la cosa no ha de quedarse en pura emoción estética entre estas pobres gentes, sino que pasará más adelante; y ya hay síntomas de ello, y más que síntomas”.

Alude también al recitado en la casa de la condesa de Pardo Bazán, en lo que refiere el *Heraldo* de “ese prodigio descubierto por el obispo de Salamanca”. Yo —dice—, *dejando a un lado lo del prodigio, traslado lo demás a V.E. a los efectos consiguientes*.

En verdad, lo que reclama Cámara a Galán sobrepasa la incuestionable modestia y la actitud siempre recatada del poeta. Sí le halaga, en cambio, el escritor charro al hablarle de los efectos benefactores de sus versos, deteniéndose luego en los “aspectos educativos y formativos que el mensaje moral de la poesía está produciendo en su entorno”.

Las *tonadas del diocesano* cumplen el propósito de Cámara; su padrinazgo ha desempeñado un servicio importante a la causa pastoral, más aun si traspasa la frontera regional. Que esto es así lo demuestra la propagación de la obra, en alianza con el valor moral de sus versos.

La sintonía se produce en el sentido último de las tonadas, paralelamente al agradecimiento del poeta al obispo por la deuda contraída con motivo de la publicación de sus versos (1902). El sentimiento y la admiración de Galán quedan especialmente

explícitos en las palabras que dirige a Germán Fernández a la muerte del P. Cámara:

Desde el 17 estoy aplastado moralmente con la muerte de aquel justo. ¡Era un sabio y era un santo! Era un alma grande, privilegiada, pura como la de un niño y luminosa como un sol. Hermanadas estaban en él la sabiduría más honda con la virtud más sencilla.

Como la de muchos, muchísimos hijos suyos, el alma estaba hondamente enamorada de la suya; así, hondamente enamorada... Alguien ha dicho estos días que nuestro obispo tenía algo de aquello que Jesucristo debió prestar a los apóstoles para que ganaran almas. Y es verdad, yo así lo creo. He hablado con muchos hombres virtuosos a Dios gracias y con muchos de los que llamamos sabios; nadie creo que ha sabido como aquel hacer tan suyo mi espíritu, abstraerme en absoluto, perder hasta la noción de mi propia persona espiritual para contemplar la suya con deleite, con ternura, con admiración inmensa. Y está bien fuera de duda que no era la magia del talento la que hacía aquel milagro. Todos sabemos, mejor o peor, cómo son y adónde llegan las sugerencias del talento.

Flotaba allí otra cosa bien distinta, que yo nunca supe lo que era, pero que por darle un nombre, le llamaba de varios modos que venían a ser uno allá en el fondo.

Estos días también ha dicho otro salmantino, y bien poco sospechoso, que no hay que negar los hechos del llorado P. Cámara; era una obsesión para todo el que de cerca le trató.

...Perdona que hoy no te hable de otra cosa que de ésta, que me tiene impresionado. Porque, además de llorar la muerte de un hombre como fue aquel, por ser tan bueno, lo he llorado porque así me lo pidió mi corazón agradecido. Bien sabes lo que le debo. Sea cualquiera el concepto que yo tengo de mis pobres versos es lo cierto que la inmensa caridad de nuestro Obispo los elevó a la categoría de cosa grande para la difusión del bien por esos mundos de Dios, y no sería mi alma un alma bien nacida si no agradeciese con toda ella a mi bienhechor, generoso y espontáneo, la elevadísima honra que jamás pudo soñar una persona de tan modesta condición social como es al cabo la mía.

¿A quién debo el honor de que mi nombre humildísimo esté unido a la memoria de un hombre como aquel que hemos perdido? Se lo debo a su bondad y a su caridad sin límites. Que Dios se lo pague, ya que yo no puedo hacerlo más que con pobres plegarias por su alma; a la que ruego pida a Dios por la mía... Ya está lanzada la idea de erigirle una gran estatua por suscripción [la aledaña a la catedral, realizada por suscripción popular]. Ya ves lo que significa el hecho, en tiempos que son los menos a propósito para levantar estatuas a los frailes. ¡Oh, hasta los malos han sentido algún respeto ante la figura del sabio agustino! No le echan en cara que era fraile... Les da miedo...

¡Era muy grande mi Obispo!³⁰

30. Nota 9, p. 534.

La cita anterior es la respuesta agradecida de Galán a Germán Fernández, quien le ha trasladado el pésame por la muerte del obispo –“pues yo entendía que debía dártelo, siendo como eres, a mi juicio, *un individuo de su familia* y, acaso, no de los parientes más lejanos” (25 de mayo de 1904).

El propio Fernández deja clara la deuda de Galán con el obispo: “...pero la circunstancia de haber sido él quien con santo entusiasmo te presentara en el mundo de las letras, tributándote elogios valiosísimos, por ser suyos, puso en tus buenos amigos el deber de la gratitud y del cariño hacia tu eminente protector”.

Las palabras de reconocimiento del poeta se corresponden, pues, con la labor protectora e impulsora de Cámara. En otra carta, publicada después de su muerte, muestra Galán de modo rotundo su agradecimiento:

Él hizo conmigo lo que un alma bien nacida debe siempre agradecer. Tomó mi nombre en sus labios y en su pluma y lo hizo volar por toda España y por más allá de España. Editó mis pobres versos, los prologó y los envió a todas partes, acompañados de cartas bellísimas, a reyes, a príncipes, a grandes señores, a obispos y a literatos. ¡Con qué sencillez sublime les decía que había llorado mucho leyendo *El ama!* Y luego reunió una magnífica colección de cartas que le escribieron agradeciendo aquel regalo y haciendo juicios sobre los versos, y las publicó como el más precioso y delicado obsequio que podía dedicarme. ¿Es todo esto para olvidarlo?³¹.

En fin, el soneto dedicado por Galán al obispo con motivo de su fallecimiento (*Almas*, 19 de mayo) no hace sino confirmar el indudable reconocimiento del escritor salmantino, siempre destacado por los críticos.

Yo de un alma de luz estuve asido,
luz de su luz para mi fe tomando;
pero Dios, que la estaba iluminando,
veló la luz bajo crespón tupido.

Tanto sentí, que sollocé dormido,
y dentro de mi sueño despertando,
vi que el alma del justo iba bogando
por el espacio ante el Señor tendido.

Y, faro bienhechor, polar estrella,
la mística doctora del Carmelo,
desde una celosía de la Gloria,

“¡Ven! ¡Ven!”, le dijo, ¡y la elevó hasta ella!
Entraron las dos almas en el cielo
y un nuevo sol brilló en el de la Historia.

31. “El P. Cámara y Gabriel y Galán”. *El Universo*, 26 de noviembre de 1905.

6. LAS DOS ORILLAS DEL MECENAZGO

Baldomero Gabriel y Galán refiere su admiración al contemplar, en los funerales del padre Cámara, la proximidad del rector Unamuno al cadáver del obispo, su indiscutible contrapunto en ideas y actuaciones³². Uno y otro desempeñan, en lo que concierne a Galán, papeles bien distintos.

Respecto al interés de Unamuno por Galán, como ya ha quedado indicado, hemos de hablar de la motivación estrictamente literaria, inscrita en el afán por desempolvar las entrañas del pueblo a través de las creaciones populares. Ello explica su valoración de la poesía galaniana, de los cuentos de Maldonado (*Del campo y de la ciudad*) y cuanto se pueda relacionar con lo que denomina “alborear de una nueva escuela salmantina”³³.

[...] he de decirlo con toda ingenuidad, aunque haya quien lo tome a mala parte, en este renacimiento creo me cabe buena parte. A Galán y a Maldonado yo fui quien primero les animó, tratando de infundirles ambición literaria.

Dejando al margen las valoraciones³⁴, ha de reconocerse que el autor del 98 hace significativas alusiones a la labor de los descubrimientos, protecciones o padrinzgos. En ellas se aprecia claramente, aunque manifieste no importarle, el deseo de dejar constancia de su posición pionera así como la ironía y el tono despectivo respecto a la actitud de otros a la hora de atribuirse méritos.

Estos dos párrafos dan comienzo a la presentación crítica que Unamuno hace del poemario *Campeñas*:

Como no me gusta dedicarme a descubrir Mediterráneos, no voy a descubrir a Galán para los lectores de este diario. Descubrimientos tales deben quedar para otros. Ni he de hablar tampoco de cómo y cuándo conocí a Galán poeta, en tiempo en que nadie hablaba de él, ni le habían salido aún protectores *a posteriori*, ni jaleadores a buen recaudo.

Sólo recordaré que cuando visitó esta ciudad Pereda conoció ya *El Cristu benditu*, y fue porque se lo leí yo, que lo sabía casi de memoria por las muchas veces que a muchas personas se lo había leído ya. Ni he de meterme a indagar quién fue el que primero alentó a Galán y le animó a que prosiguiera. Me parecen ridículas

32. Carta de Baldomero, de 22 de mayo de 1904.

Si puede hablarse de un acercamiento en 1897 a propósito de la crisis religiosa de don Miguel, la ruptura en 1901 parece evidente.

33. En *Gabriel y Galán, intérprete del 98* queda reflejada la vinculación de Galán con el círculo literario salmantino y, de modo especial, con Unamuno como aglutinante de la literatura regionalista.

GÓMEZ MARTÍN, F. E. *Gabriel y Galán, intérprete del 98 –Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado–*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2003.

34. Las palabras anteriores merecen el siguiente comentario de Cividanes: “¡Esto son autobombos y lo demás es música!” (carta de 14 de mayo de 1904).

Jesús G. y G. Acevedo habla, al respecto, de la obsesión de Unamuno por el asunto del *descubrimiento* y el *estímulo* de Galán (*ob. cit.*, p. 532).

las cuestiones de prioridad, y si topáis, lectores, con alguien que se empeñe en aparecer como el primero que hizo esto o lo otro o aquel sin cuyo concurso no se hubiera resuelto tal o cual pleito, dejadlo en paz³⁵.

Referencias a mediaciones o actuaciones de intermediario, como esta en relación con Pereda, aparecen también en otros testimonios. Sirva otra cita, alusiva en este caso a Pardo Bazán:

Recuerdo haber hablado de usted con doña Emilia más de una vez y lo que va a hacer no puede sino favorecer a usted mucho³⁶.

En la Velada celebrada el 26 de marzo de 1905 en honor de Galán –en la que tiene especial protagonismo Emilia Pardo–, Unamuno se extiende sobre la resurrección de Salamanca y, por extensión, de Castilla –con alabanzas a su ciudad de adopción, a su paisaje exterior e interior–, para derivar luego a la idea de los “espíritus despiertos” y manifestar su fe en las glorias futuras, “más grandes y más puras” aún que las pasadas. Galán es, precisamente, “una de nuestras glorias”.

Por eso, Unamuno expresa el propósito de hablar mucho del poeta “cuando en mi alma se sedimenten las sensaciones que me ha producido” –aunque no llegaría a satisfacer este deseo en más de una ocasión manifestado–. Su relación epistolar con Galán sí recoge, en cambio, sus apreciaciones literarias y consejos, como los referidos a la temática o formación lectora del salmantino.

Desde la propia órbita literaria, Unamuno defiende la idea del “poeta verdadero” –“Es un consuelo y un alivio el leer a un poeta cualquiera verdadero, como Galán”³⁷–, al tiempo que destaca la falta de lógica y razonamientos como excelente virtud de la poesía:

Nada prueba, nada demuestra, no razona ni adoctrina. En la poesía no hay silogismos, y cuando los meten en ella, deja de ser tal poesía. Eso que llaman lógica, y que no es sino maquinilla para ahorrarse el tener que concebir por cuenta propia, está reñido con la poesía... Y he aquí por qué he gustado de Galán: porque no hay abogacía en sus cantos, porque cuando se sentía poeta no iba a aprobar o reprobar, a defender o combatir cosa alguna, y cuando caía en esto dejaba de ser poeta.

La defensa de la pureza literaria y el concepto de creación ajeno a razonamientos, silogismos, doctrinas o abogacías –aprobando o reprobando– constituyen una buena muestra de la poética defendida por Unamuno en relación con Galán y esgrimida, también, frente al bando contrario. Es allí, en la otra orilla, donde se asienta el galanismo como doctrina, según dice Unamuno.

35. *El Diario*. Salamanca, 13 de marzo de 1904.

36. Carta de Unamuno a Galán, de 1 de noviembre de 1904.

37. Extraordinario de *El Castellano*, 26 de marzo de 1905.

En el prólogo al libro de Revilla Marcos publicado en 1923 –*José M.^a Gabriel y Galán. Su vida y su obra*–, reitera don Miguel la referida intención de tratar algún día con detenimiento sobre el poeta y manifiesta, una vez más, el afán de algunos sectores por monopolizar su nombre.

[...] dejando para ocasión de mayor espacio y sosiego el escribir con alguna extensión sobre su obra y su persona. Porque va a ser preciso deshacer ciertas leyendas que respecto a Galán y su poesía han fraguado los que, haciendo de su nombre algo peor que bandera, banderín de enganche de cofradía literaria, pretenden monopolizar el culto a su memoria³⁸.

Inmanencia y trascendencia del arte, frente a frente. Valoración puramente literaria y finalidad de la creación, estética y moral... Gabriel y Galán, como consecuencia de los intereses opuestos, genera las facciones que en torno a la cultura se reeditan en Salamanca en el paso del xix al xx.

Plenamente inmerso en esta peculiar lucha literaria se encuentra el padre Cámara, liderando una posición claramente interesada a su causa. *Las tonadas del diocesano* contribuyen de modo excelente a la formación religiosa del hombre. Sus poemas son un buen vehículo para el cultivo de la moral.

En sus poesías también Galán predicaba moral. Todas ellas tienen fondo moral; la que dedicó al Guijo cuando le nombró su hijo, es un verdadero código moral. Allí hay consejos para todos. Dice al pueblo que viva unido, que reniegue de la política que es una inmensa mentira; dice a los padres que den educación cristiana a sus hijos, a las doncellitas guijarreñas “que son frescas y risueñas como los campos del Guijo”, les dice que sean honestas; a los mozos briosos les aconseja que obedezcan a sus padres y sean trabajadores, y por último, dirigiéndose a todos, exclama:

A todos juntos suplico
que cada cual así obre,
el pobre que ayude al rico,
el rico que ampare al pobre.

Galán, pues, era un moralista severo, mas la moral que predicaba era la moral cristiana. Cristiano en todo, en el obrar, en el pensar y en el decir, el Padre Cámara llegó a escribir “que Dios mismo estaba enamorado de su alma”.

Mas entre las virtudes cristianas que más en alto grado poseyó su alma, se encuentra a no dudar la de la resignación, así como una de las obras de misericordia que más puso en práctica, fue la de consolar al triste y por ello algunos críticos salmantinos le han llamado “el profeta de las consolaciones”. Su resignación era admirable. Mueren sus padres y él que los amó tanto, que escribió *El ama* y no

38. En dicho prólogo promueve la tarea de “averiguar de qué lecturas” se nutrió Galán, afirmando: “Y no dudemos de que Galán no cobrará el puesto [...] mientras no se conozcan su filiación y su hermandad poéticas”.

pudo sobrevivir a su padrecito, exclama resignado: “Dios lo ha querido así. Bendito sea”³⁹.

Sin duda, la literatura puede cumplir otras funciones complementarias de las puramente estéticas, siempre importantes en la educación del ser humano y en la evolución general de la sociedad. La obra galaniana es uno de los mejores ejemplos de la *trascendencia* del arte, dada la personalidad del poeta y la intencionalidad de sus versos.

Naturalmente, si esta valoración motivó en vida del autor debates y discordias relacionados con los mensajes poéticos, la muerte de Galán no hace sino fomentar la aparición insistente de ideas similares a las que hemos podido apreciar en la cita anterior. Numerosos discursos y artículos dan testimonio de ello.

En efecto, el poeta de Frades aparece una y otra vez considerado modelo de cristianismo, guía de conducta y moralidad o ejemplo de virtudes tan representativas como la resignación. Desde esta perspectiva, es fácil comprender el interés del P. Cámara con un poeta como Galán, al igual que es lógica la asociación de sus nombres. Así ocurre especialmente tras la muerte del autor de Frades, pocos meses después del fallecimiento del obispo.

Galán –dijo– es, ante todo, un modelo de almas creyentes. Bastará para acreditarlo aquella última exclamación con que remató *El ama*, expresión sublime de la resignación cristiana que nos hace acordarnos de aquel Job sufrido y resignado: *Dios lo ha querido así. ¡Bendito sea!*

Los campos castellanos no tendrán ya quien destile en poesía su belleza. Después de cantarlos Galán ¡quién habrá que los cante! Él supo como nadie recoger las bellezas de nuestra árida campiña.

Dedicó luego un recuerdo elocuente al P. Cámara y dijo: Eran dos almas gemelas el poeta Galán y el inolvidable prelado, que reposa bajo estas naves. Él fue quien descubrió al vate, quien le animó a proseguir su tarea, quien le confortaba en sus desfallecimientos, porque su alma, identificada con la del poeta, gozaba las mieles de sus versos⁴⁰.

El ámbito eclesiástico manifiesta especial predisposición para establecer dichas relaciones⁴¹. Pero también las imprentas de periódicos y revistas y los círculos estrictamente literarios o culturales dan fe de esta peculiar condición del poeta así como

39. Discurso de Ibarrola en la Velada celebrada en honor del poeta en el Teatro Principal de Cáceres (6 de febrero de 1905).

El P. Cámara llamó a Galán *apóstol de las consolaciones*, denominación que concuerda con hechos como el que constata Revilla Marcos al señalar que “hasta la hora de su muerte está dando consejos y consuelos”.

40. Discurso de Nicolás Pereira, canónigo magistral, con motivo de las honras fúnebres celebradas por el poeta en Salamanca (*El Lábaro*, 4 de marzo de 1905).

de la relación estrecha con Cámara. Las siguientes palabras son pronunciadas por Emilia Pardo en la Velada desarrollada el 26 de marzo de 1905 en el Teatro Bretón:

Tuvo Gabriel y Galán otra condición de poeta social, de poeta que une: la religiosidad, que impregna sus poesías, desde aquellas que celebró y protegió mi respetable amigo el Padre Cámara, hasta la postrera, la *Canción* significativa que expresa el ansia de vivir y la misteriosa corazonada de la muerte ya rondando la puerta.

Por otra parte, religiosidad y preocupación social son dos rasgos que han de ser inevitablemente señalados al establecer estos parangones entre el obispo y el poeta. Si la encíclica *Rerum novarum* –según asegura Santos Nicolás Rodríguez, maestro de Guijo– es uno de los libros más manoseados de la biblioteca de Galán, constatemos también la reivindicación social de su poesía.

La presentación de Galán como “uno de los escritores del primer catolicismo social español”⁴² provoca nuevas correspondencias con el P. Cámara. Sin analizar ahora esta dimensión, reparemos brevemente en algunas consideraciones.

Fiel seguidor de las doctrinas de León XIII (como “uno de los personajes más destacados del modernismo social” lo califica Gómez Moreno), sufrió los embates –lógicos– de los elementos de la izquierda anticlerical, pero también los de los montaraces integristas, que le excomulgaban por liberal e hicieron correr por España el nombre del Obispo de Salamanca envuelto en mil calumnias⁴³.

Cámara y *El Lábaro* han sido etiquetados de diverso modo en función de las ópticas adoptadas, pero en su caracterización aparecen con frecuencia menciones al clericalismo moderado, al catolicismo liberal y, ¡cómo no!, a León XIII –recuérdese el vínculo establecido por el periódico *La Victoria* de Béjar a la muerte de Cámara–.

Gabriel y Galán, poeta en cuya obra se funden las virtudes cristianas y la preocupación por la sociedad rural dominante, se convierte en modelo educativo a los ojos de Cámara. Por su parte, la modestia impide al autor reclamar atenciones de los altos círculos literarios o preocuparse por hacer volar alto su nombre; ello contrasta con el placer que experimenta al comprobar el fruto de su siembra poética entre las gentes sencillas.

41. El nuevo obispo de la diócesis salmantina, P. Valdés, califica a Galán de poeta eminentemente religioso y católico y se suma al dolor de su “antecesor, el P. Cámara, que había sido el más entusiasta amigo y protector de Galán” (Velada en honor de Galán celebrada en el Teatro Bretón de Salamanca, el 26 de marzo de 1905).

42. SÁNCHEZ DE HORCAJO, Juan José. *La poesía social en Gabriel y Galán*. Madrid: El Reino, 1988.

43. Nota 9, p. 291.

[...] que yo le oí decir en una ocasión: “Oír cantar un verso mío en el campo, me sabe a cosa más dulce que la miel y cien veces más rica que el elogio del mejor crítico que tengamos”⁴⁴.

Las pretensiones de Galán son, pues, humildes. Las de Cámara son tan lógicas como fáciles de entender, tratándose de un poeta de las características de Galán.

A partir de ese momento comienza su celebridad, y para que la fama, a la que pintan con alas, tuviera viento favorable, el ilustre P. Cámara (otra gloria de Salamanca) le toma de la mano y le presenta al mundo diciendo: he aquí un gran poeta. Aquí empieza la historia de sus triunfos. Semejante a un guerrero que cuenta el número de sus victorias por el de sus combates, así nuestro poeta obtiene un triunfo donde quiera que se anuncie un certamen, y así salta de Salamanca a Zaragoza, de Zaragoza a Béjar, de Béjar a Buenos Aires... y el Ateneo de Madrid, donde se forman las reputaciones y se dan títulos a la inmortalidad, consagró para siempre su grandeza y su gloria⁴⁵.

Si –como dice Cámara– Dios mismo estaba enamorado del poeta, el propio obispo encuentra en él la horma de su zapato pastoral y, enamorado también de sus tonadas, las lanza por su diócesis con la seguridad de que han de cumplir efectos benéficos.

El mismo Unamuno, contrincante en la lucha del apadrinamiento, acaso olvidara las pretensiones estrictamente literarias del padrinazgo⁴⁶ para manifestar con sencillez el puro sentimiento del alma a la pérdida del poeta:

Hoy me alegro de tener para siempre ese amigo en la vida eterna⁴⁷.

44. Discurso de Ibarrola en la Velada celebrada en el Teatro Principal de Cáceres, el 6 de febrero de 1905.

45. Discurso de Manuel Corrales, párroco de la iglesia de Santiago de Cáceres, con motivo de los funerales celebrados por Galán, el 6 de febrero de 1905.

46. Usted sabe cuán de veras admiro su labor, cómo le aliento a proseguir en ella por bien del arte nacional y sin otra mira alguna, y cómo le quiere su leal amigo.

Miguel de Unamuno.

–(Carta de 10 de enero de 1903).

47. *El Castellano*, 9 de enero de 1905.